

# EL IRIS.

CIENCIAS, ARTES, LITERATURA.

REDACTORES.

J. A. SEGRESTAA. — SIMON CALCAÑO.

## REVISTA DE PUERTO CABELLO.

Una revista todos los domingos, haya ó no qué decir, es cosa, vive Dios! que daría qué hacer al mas fecundo *plumario*, cuanto mas á nosotros, que somos á los buenos escritores lo que es á Salvator Rosa un embadrnador cualquiera de puertas y paredes, lo que es á Miguel Angel con su divino cincel el Maestro Marcos Ramon con su elegante cuchara. Pero bien ó mal, diciendo mucho ó tan poco que no digamos cosa alguna, teneinos que cumplir el compromiso que en cierta manera hemos contraido con los lectores del "Iris", de darles en cada número una Revista.

Y como quiera que hemos recibido una reclamacion por nuestro cuento "El Hada Azul", pues que se nos ha dicho que ya que hemos sido tan galantes con las damas no debemos olvidar á los buenos venezolanos; vamos á contar á nuestros lectores la historia del "Sátiro Verde", la cual hemos soñado cierta noche en que mas que el sueño nos rindieron el desaliento y el mal humor.

Nuestro buen Dios, que es hombre ocupado y ademas un tanto delicado de salud, habia salido un dia de sus salas luminosas á diligencias propias, dejando encargado de su imperio al mas bello de sus ángeles, ni mas ni ménos como cuando se enferma Peter va Boboche de capitán para la Guaira.

Dominado por la soberbia, el ángel favorecido se rebeló contra su Dios que le habia revestido de belleza y de poder.

La soberbia era el mas grande de los crímenes á los ojos de aquel que para darnos una idea de la humildad, nos presenta su padre en un pobre carpintero de Nazaret y su cuna en los portales de Belen. El ángel soberbio de-

hia tener su pena, su ejemplo los divos moradores del eu-  
píreo, y la virtud su desagravio.

Así, cuando el ángel prevaricador dijo á su Dios  
"No te conozco," Dios, en castigo de su pecado le mal-  
dijo y cerró tras él las puertas del Paraíso. Pero él arras-  
tró consigo en su caída multitud de astros, que perdieron  
con la gracia su hermosa brillantés: compañeros de infor-  
tunio, Satan los acogió para poblar con ellos el nuevo im-  
perio del cual debía ser él el soberano. Juntos pecaron,  
juntos sufrieron la pena y era justo que tambien reinaran  
juntos.—Pero el nuevo imperio no tenia súbditos, no te-  
nia vasallos el orgulloso Rei y era preciso á toda costa  
buscar siervos para el Señor.—Un Diabolo habia entre to-  
dos, de carácter tan dulce como puede tenerse en el in-  
fierno, elocuente y simpático, que llamaban el Sátiro Ver-  
de, y fué el escogido para llevar habitadores á la region  
de las sombras. Mas ¿á donde encontrar seres dignos de  
poblar aquel nuevo mundo que como el otro salia de la  
nada al *fiar* de su creador? A donde? Satan que era  
hombre que habia estudiado geografía llamó al *Diabolo*  
*simpático* y le dijo: oye: Hai una tierra vírgen que li-  
mitan, por el Norte el mar de las Antillas, y el Atlántico  
inmenso por el Este, que mira al Sur como un gigante  
altivo que la contempla con desden al imperio portentoso  
del Brasil, que mimia y acaricia la tierra Granadina, her-  
mana suya que duerme al Occidente de su espacioso te-  
rritorio; es Venezuela. De ese pais que el cielo ha favo-  
recido tanto con sus dones, debes sacar almas para po-  
blar mi imperio. El Sátiro Verde abandonó la caliente  
region del ángel malo y se vino á las nuestras á cumplir  
el superior mandato.

Y satisfecho con su elevado cargo, atravezaba can-  
tando el Acheron, sobre cuyas aguas fétidas y negras lo  
mecia la barca de Caron, el barquero de los muertos.

El Sátiro Verde, que sabia cuánto vale siempre la  
primera impresion, se hizo recibir con régio boato; cor-  
dialidad, por lo ménos, no faltó, pues como á un hermano  
que torna de un largo y penoso viaje lo estrecharon mu-  
chas veces contra su pecho sus nuevos amigos. ¿De don-  
de nacia aquel afecto hácia un ser desconocido? ¿Tanto  
puede la fuerza de atraccion en las partículas homo-  
généas!

Pero el Sátiro Verde, á pesar de auspicios tan feli-  
ces, no llenó bien su comision; y horas despues de su

llegada lo llevaba de nuevo á su morada la barca de Caron.

Satan, dominando su soberbia aquella vez, no le riñó por el mal desempeño de su encargo; pero bien pronto se arrepintió de su bondad. El Sátiro Verde se habia transformado enteramente, de bueno y apacible se habia vuelto malo y turbulento, chismoso, enredador, revolucionario; en una palabra, era el Diablo mas malo entre los Diablos.

En pocas horas tramó con sin igual maestria una revolucion contra Satan, y, hombre que habia aprendido en la mejor escuela el arte de conspirar, en pocas horas se hizo dueño y señor de medio infierno.—En tal estado y divididos en dos bandos los pocos habitantes del infierno, se hacia necesaria una transaccion, y Satan la propuso y el Sátiro Verde la aceptó.—Este que habia dejado buenas relaciones en la tierra que habia visitado, debia habitar en ella con aquellos de sus parciales que quisiesen seguirle, y Satan, permaneciendo como señor en el antiguo infierno, le enviaria sus huestes en auxilio siempre que el travieso Sátiro no encontrase amigos bastantes en la tierra. Pero este auxilio jamas fué necesario; de dia en dia, de hora en hora veia el Sátiro Verde acrecentarse el número de los suyos, y contaba por sus triunfos sus batallas, y sitiaba ciudades ó las tomaba por asalto, y al fin dueño absoluto del hermoso territorio fundó en él una República, cuyo pabellon ostentaba por amarguísima ironia los colores bellísimos del iris, en cuya carta *santa* se escribieron irrisoriamente las palabras Libertad, Justicia, Honor, Fraternidad"!

El Sátiro Verde se casó y tuvo hijos que fueron el orgullo de su padre, y estos hijos se casaron á su vez y contemplaron con placer que los suyos tampoco habian degenerado!

He aquí la historia del Sátiro Verde. ¡Cuántas parecidas no conocerán nuestros lectores! Pero ¿es verdadera la nuestra? Ojalá no lo fuera!

Creemos que nuestros abonados verán con placer la siguiente carta que ha llegado á nuestras manos y cuya firma suprimimos. Ella es una felicitacion digna de leerse.

Señora..... Mayo de 1862.

Mi férvida comadre.

Con un placer verdaderamente etéreo he sabido la coruscancia de sus nuevas nupcias con el sensible Hipó-

lito. Por fin el hiperbólico trueno de la desesperacion ha desatado la nube de su viudez, dejando caer sobre su hermética cabeza el laxante maná de su reciente tálamo. Vulcano, las parcas y Pezona se han dado *rendez vous* á su granítica morada, de astronómica techumbre, para celebrar á los sonos de la vihuela de Saturno el cabalístico y afortunado consorcio. Embriagada U. por las hipólitas caricias de su tierno y enamorado cotin, verá despenñarse suavemente las horas incongruentes de su famélica existencia por la llana pendiente de la vida irracional. Microscópicamente hablando, las estísticas vicisitudes fiscales del corazon sensible cederán ante la marcha bélica y estratégica de su luna de miel, y cuando U. estereotipe en cada uno de sus pequeñuelos la morbidez de las formas maternas, las naciones agradecidas ceñirán con la aureola diurética de la incipiencia equinocial las orejas prolijas de la cabalgadura de Balaan. Sí, comadre, por eso se ha abierto bajo tan felices auspicios la campaña del Veneto, y por eso las inspiraciones barométricas de su sintética alianza han llevado el empirismo á su cachicamérica morada.

Yo me siento enagenado por el progreso y concordia que proporcionará á mi patria su prematuro enconsorcio, y ruego al Todopoderoso no niegue su execracion á su nuevo cachupin. Que la hermosa falange habitadora de los tétricos antros celebre con cánticos de verdadera satisfaccion la bienvenida del escogido retoño.

Yo espero que U. me crea cronológicamente hipcondriaco por la hipertrófia de su estado, y su estigmático compadre que desea serle vitriólico y corrosivo.—\*\*\*

Con este número recibirán nuestros suscritores un nuevo patron de bordados, correspondiente al segundo mes de este periódico. Creimos poder ofrecerles hoy un hermoso wals compuesto para el Iris y dedicado á sus redactores, pero la abundancia de trabajos en la imprenta nos ha vedado hacerlo. Lo daremos muy en breve.

CIRINEO.

EL CANSANCTO.

Yo recuerdo los sueños de mi vida !  
 En su dulzura incóuto me embriagaba  
 Cuando niño inexperto contemplaba  
 Hermoso ante mi vista el porvenir.  
 Yo imaginaba que la tierra era  
 La mansion del placer, jardín hermoso,  
 En cuyo suelo un ángel luminoso  
 Debiera nuestras horas prosidir.

Todo en la vida, de dolores llena,  
 Mi alhagüesa esperanza destruia ;  
 Y yo, insensato con mi fé, oreia  
 Y forjaba de nuevo otra ilusion !  
 Hoi ! ; qué es la vida para mí ? causado  
 De hundir mi planta en hórridos abrojos,  
 Las lágrimas huyeron de mis ojos,  
 Sin dejar otro alivio al corazon.

Cuántas dichas perdidas ! ; cuántos sueños  
 Fugaces como el soplo de la brisa !  
 ; Cuánta dulce y purísima sonrisa  
 Quo he venido con lágrimas á expiar !  
 Nací para sufrir ! en vano quise  
 Forjarme sueños de mentidas glorias ;  
 Tenaces en mi pecho las memorias  
 Vinieron mi dolor á despertar.

El dolor ! el dolor ! maligno espia  
 De las rápidas dichas mundanales !  
 ; Por qué le abrió los antros celestiales  
 Un eterno y benéfico poder ?  
 ; En qué horrible confin de los espacios  
 Hizo brotar su esencia maldecida ?  
 ; Por qué la vierte en la terrena vida,  
 Mezquina herencia del humano ser ?

El dolor ! el dolor ! ; por qué en mi pecho,  
 Que la esperanza alegre cobijaba,  
 Hace correr su abrazadora lava  
 Que destruye ilusion y amor y fé ?  
 ; Siempre en estraña y solitaria senda,  
 Por otro espacio suspirando el alma,  
 Sin hallar nunca la anhelada calma  
 Mis horas maldecidas pasaré ?.....

## EL IRIS.

; Ai de vosotros, niños, que confiados  
Sueños teneis de flores y de besos!  
Mañana vuestros puros embolesos  
El aliento del mundo uestruirá;  
Abrojos tornáranse vuestras flores  
Que vuestro armíño tefirán de sangre,  
Y hasta que el pecho lento se desangre  
El dolor implacable vivirá.

Vosotros no sabeis el hondo grito  
Que nuestro pecho ahoga de contino,  
Maldicion espantosa del destino,  
Sollozo que desgarrá el corazon;  
No sabeis la amargura de ese llanto  
Que gota á gota escóndese en el pecho;  
No hallar la paz hasta el mortuorio lecho;  
Vivir sin esperanza ni ilusion!

; Ai! mui jóven, apenas en la vida,  
Comprender nuestro sino funerario  
Es hallar los pañales y el sudario  
Reunidos al momento de nacer!  
Es encontrarse en medio de los mares  
Sobre encrespada y solitaria roca,  
Al borde del sepulcro, el alma loca....  
Luchando con la muerte por placer!

Carácas Enero 14 de 1857.

JULIO CALCAÑO.

### FRAGMENTOS DEL CANTO IV DE LA PEREGRINACION

DE CHILD HAROLD, POR LORD BYRON.

#### I.

Desenvuelve tus azules ondas, oh magestuoso Océano!  
Mil flotas recorren vanamente tus rutas inmensas y el  
hombre que ha podido cubrir la tierra de ruinas ve su po-  
der detenerse á tus orillas: tú eres el solo autor de todas  
las desgracias de que es teatro tu húmedo seno. Ahí no  
queda ni un vestigio de los hombres; su sombra destaca-  
da apenas sobre tu superficie se consume como una gota  
de agua en tus abismos, sin tumba ni mortaja, é ingno-  
rada!

## II.

Tú te levantas y le arrojas lejos de tí. El vil poder que ejerces para destrucción de la tierra solo exita tu desprecio : le haces volar con tu espuma hasta las nubes y le arrojas, burlándote de él, á los lugares donde ha puesto su esperanza : su cadáver yace sobre la playa cerca del puerto que queria alcanzar !

## III.

Qué son esas armadas formidables que van á cañonear las ciudades de tus riberas, espantar las naciones y hacer temblar los monarcas en su trono ? Qué son esas ciudadelas flotantes parecidas á enormes ballenas, que tienen tan orgullosos á los hombres que las construyen que osan darse los vanos títulos de *señores del Océano y árbitros de la guerra* ? Qué son para tí ? apenas un mísero juguete ! Nosotros los vemos, como tu blanca espuma, desaparecer entre tus ondas amargas que aniquilan, con igual zaña, la orgullosa Armida ó las reliquias de Trafalgar.

## IV.

Tus riberas son de imperios que cambian sin cesar en tanto que tú eres siempre el mismo. ¿Qué se han hecho la Asiria, Grecia, Roma y Cartago ? Tus olas besaban sus riberas el día de la libertad, y mas tarde, bajo el reinado de la tiranía, sus pueblos esclavos y bárbaros obedecen á la lei del extranjero. El destino fatal ha convertido los reinos en desiertos ; pero en tí nada ha cambiado sino el capricho de tus ondas : el tiempo no grava ninguna arruga sobre tu frente de azul : tal como viste la aurora de la creacion te contemplamos todavia.

## V.

Glorioso espejo donde el Todopoderoso se contempla en medio de las tempestades : tranquilo ó agitado, levantado por la brisa, el céfiro ó el aquilon, helado hácia el polo, hirviendo bajo la zona tórrida, tú eres siempre sublime y sin límites, la imagen de la eternidad y el trono del Ser invisible : tu seno fecundo produce los monstruos del abismo : cada region cede á tu lei ; tú avanzas terrible, impenetrable y solitario.

VI.

Yo te he amado siempre, Océano formidable, y los mas dulces placeres de mi juventud eran sentirme sobre tu seno, errante á la ventura sobre tus ondas. Desde mi infancia jugaba con tus escollos y nada igualaba el encanto que ellos tenían para mí. Si la mar agitada los hacia mas terribles, mis terrores me encantaban todavia, porque yo era como uno de tus hijos, me confiaba alegremente á tus oleadas y jugaba con tu húmeda melena como lo hago todavia en este momento.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA

P. S. de P.

Album, ¿ por qué á tu señora  
He visto inquieta, intranquila ?  
¿ Por qué he visto á su pupila  
Una lágrima asomar ?  
¿ Por qué tan bella cantora  
Desdeña el son de su lira ?  
¿ Por qué en oculto suspira ?  
¿ Por qué esquiva el suspirar ?

En el sarao, en la fiesta,  
Cuando todo es alegría,  
Sumida en melancolía  
Yo siempre la contemplé ;  
Ni en la danza, alegre, honesta.  
Luce el talle esbelto y breve,  
Ni el pié liviano que mueve  
Y que el ojo apenas ve.

Tan jóven y tan hermosa,  
¿ Es que sufro aguda pena ?  
¿ Es que arrastra la cadena,  
Triste esclava, del dolor ?  
¿ Algun tormento la acosa  
Y su bella faz macilla,  
Como parda nubecilla  
De la luna el resplandor ? . . .

Ah ! lo sé : léjos ahora,  
Léjos del nativo suelo,  
Ansia su rio, su cielo,  
Sus bosques, su soledad :



Ah! por eso tu señora  
 Desdeña el son de su lira,  
 Quiere cantar y suspira,  
 Suspira por Cumaná ;

Por su cielo hermoso y bello,  
 Por su lindo Manzanáres,  
 Por la brisa de los mares  
 Que en sus rizados retozó ;  
 Y las de albo seno y cuello,  
 Talle esbuelto, gentil brio,  
 Ninfas de ese claro rio  
 Que en su infancia conoció.

En vano, en vano, Orinoco,  
 Poder ostentas, grandeza ;  
 Tú doblarás su tristeza ;  
 Ni un canto merecerás !  
 El *moriche* cede al *coco* :  
 Nuestros froscos *morichales*  
 Sus *charas* y sus *cocales*  
 Le acuerdan, y sufre mas....

Yo así tambien algun dia,  
 Léjos del suelo nativo,  
 Al pié del Avila altivo  
 Mi selva, mi rio amé :  
 Léjos de tí, patria mia,  
 Orillas del manso Guaire,  
 Ansiaba aspirar el airo  
 Que en mi infancia respiré.

Por eso, Album, tu señora  
 El coufin lejano mira,  
 Y viendo al cielo suspira.  
 Suspira por Cumaná :  
 Ah! por eso la cantora,  
 Desdeña el son de su lira :  
 Quiere cantar, y suspira,  
 Suspira por Cumaná.

Ciudad-Bolívar, 1850.

R. I. MONTES.

MI VUELTA A PUERTO-CABELLO.

Ya estoi cercano  
 Del manso puerto,  
 Do inmóvil... muerto... !  
 Se ostenta el mar :

## EL IRIS.

Y veo ufano  
El dulce cielo  
Del blando suelo  
Do está mi hogar.

No es un engaño.  
Ya por la proxa  
Mi vista explora  
La tierra bien.  
Aun el tamaño  
De las palmeras  
De sus riberas  
Veo también.

Yo su aura aspiro:  
El verde monte  
Del horizonte  
Saliendo va.  
Y cerca miro  
Las blancas playas  
Nevadas rayas  
Formando allá....

Por el pasado  
Yo no suspiro,  
Libre respiro  
De mi afición.  
Que ha recobrado  
Por siempre el alma  
La muerta culina  
Del corazón.

¡Oh mi tardío  
Regreso ansiado!  
¡Oh suspirado  
Retorno al bien!  
¡Qué lampo hermoso  
De la esperanza  
En lontananza  
Mis ojos ven!

Ah! es que tierra  
Ya cerca veo,  
Es que ya creo  
Se ve mi hogar:  
Que el alta sierra,  
Y el bajo llano,  
Ya con mi mano  
Creo tocar.

Oh barca...! avanza...!  
Tus alas tiende,  
Las olas hiende,  
Pasa de aquí;

Pasa y alcanza  
La cerca orilla.  
Que ni á una milla  
Estas de allí.  
; Que un úra blanda  
Llene tus velas !  
; Que anchas estelas  
Dejes detras !  
Si...! anda...! anda...!  
Surca ligero,  
Que desespero  
Si lenta vas. •  
Al fin, ya llego ;  
Y en vez de mares,  
Veré los lares  
De mi mansion.  
Mil gozes luego  
Vendránle á mi alma,  
La muerte calma  
Al corazon...!

ATAHUALPA DOMINGUEZ.

Abordo de la Dolores-Amalia.

---

## EL SUEÑO DE YODOCUS.

(Traducido para el Iris.)

(Continuacion.)

Por esto se verá que el tío Yodocus era hombre prudente y que sabia combatir con el sueño. Envuelto en una bata de franela parda esmaltada de ojos azules, cubierta la cabeza con un gorro de terciopelo rayado con hilo de oro, calzado con unas chinelas de estambre de colores, obra maestra que habian bordado las manos de una hija, se puso Yodocus á fumar dulcemente tan luego como hubo acabado su trabajo, y no interrumpia su nueva ocupacion sino para saborear en pequeños tragos su tasa de té quo alegraba con unas gotas de brandí.

Así es, se decía así mismo: el año se salda con quinientas cuatro libras esterlinas de utilidad líquida. Pago todo, alquiler, impuestos, gastos de la casa, lecciones de

mi hija ; y me quedan claras 504 libras, 500 que deposité ayer en casa de Gurney, una guinea que le dí esta mañana á Margarita, y las tres monedas de oro que tengo en la mano. La cuenta está exacta. ¿ Quién me hubiera dicho ahora 30 años, cuando, pobre huérfano, venia á pié de Dover á Lóndres, estirando la mano por todo el camino, y á punto de morir de hambre en Cantorbery si no hubiera sido por la caridad de un transeunte ; quién me hubiera dicho que me veria hoy al frente de una fortuna, que espero se duplicará mas de una vez ? Verdad es que me he abstenido de todo, que he trabajado como un penitenciario, pero en el trabajar estriba mi placer. Dios me ha dado salud, y la inteligencia para los negocios y una hija encantadora ; qué mas tengo que desear ? Si quiero ser rico, es para tí, mi querida Margarita : tu dote es lo que yo anelo. Ya tengo en mi almacén mas de mil libras esterlinas en buenas obras que no pueden menos de crecer en valor mientras mas viejas : tengo 1.500 libras bien colocadas fuera de mi negocio : soy conocido, estimado : no tengo todavía 50 años : quien sabe á lo que llegaré ? Margarita es de constitucion delicada como lo era su madre : no la casaré hasta que no tenga veinte años : tengo pues, cinco años por míos, y en cinco años se puede hacer mucho. Le buscaré un buen marido, un hombre instruido, de importancia, bien quisto, de buenas maneras ; así es como á ella le conviene. Si yo pudiera encontrarle algun ministro jóven ; ella haria mucho bien en un curato porque es tan inteligente, tan suave, tan buena ! Con un bonito dote quizás descubriré en Brompton ó en Hammersmith algun vicario jóven, algo adelantado sin duda, pero lleno de porvenir : quien sabe si en mi vejez no iré yo á descansar al hogar de mi hija, mujer ya de un canonigo de Wetmister, ó quizás de un Dean de San Pablo ? Ah ! ; Que no pueda estar allí su madre, para que goce de esta fortuna, que toda será obra mia ! Pero á lo ménos yo habré pagado mi deuda cumpliendo ámpliamente la promesa que le hice en el lecho de su agonía.....!

Con esto el tio Yodocus, bajando la cabeza, se puso á mirar las chinelas siguiendo los arabescos de seda encarnada y blanca que serpenteaban sobre el fondo verde como un hilo de agua por el prado : despues cargó su pipa con la negligencia de un hombre cuyas ideas vuelan á lo lejos y que va corriendo en su alcance. Tres veces intentó fumar antes de que reparara con gran sorpresa que se

le había olvidado encender su apreciado instrumento. Sacó entónces de las faldriqueras varias cartas que puso con respeto encima de la mesa : eran órdenes de sus clientes ; pero al ver un papel arrugado y manchado se le arrugó el ceño y puso mal gesto al leer lo que sigue :

Señor.

Me atrevo á dirigirme á vos sin que me conozcais, movida de vuestra acreditada caridad. Vinda de un capitán mercante tengo una hija enferma y me hallo destituida de todo recurso : no tengo pan : mañana me echaran del granero en que vivo porque no tengo diez chelines. El juicio se me estravia, y sin mi hija . . . pero siento que no podré resistir mucho tiempo á tanta miseria. El hambre es mala, Señor, y da terribles consejos. Tened compasion de nosotras : venid, vednos y salvadnos.

ELISABETH WARREN. 30. Churchlance.

Maláita carta ! exclamó Yodocus arrugando el papel, te creia rota. Es la que recibí esta mañana en el almuerzo, que hizo llorar á Margarita. Esa niña tiene mucho de mi genio, es demasiado sensible, tuvo que regañarla. Pobrecita ! tomó en serio esta epístola fábrica de algun tunante que vive de esas infamias. Lóndres abunda en esos pillos miserables. Cierito que mi caridad es bien conocida : no hai quien no sepa que todos los sábados distribuyo dos chelines *farthing* por *farthing* (\*) lo que no hace menos de ciento cuatro chelines al año : Dios sabe lo que yo hubiera ganado hace diez años con esa suma. Cuando me aouerdo que compré por media corona (2½ chelines) la edicion *princeps* del *Mirror of Justice* que dí por cien libras ! En fin, uno es cristiano y debe pagar su deuda á la caridad ; pero seria bien al menos que los pobres no vivieran á asfignos la casa."

Y Yodocus rasgando con impaciencia toda la parte escrita de la carta se sirvió del pedazo para encender su pipa : el resto se lo metió en el bolsillo, no siendo hombre capaz de quemar inútilmente un papel inútil : despues se encajó en su sillón y se entregó de nuevo á sus lucubraciones. Toda su vida pasada se le presentaba y discurría por su mente. Se veia muchacho, echado por la miseria,

(\*) Un chilín tiene doce peniques, y un penique cuatro *farthings*.

de la casa paterna en que la muerte habia herido á todos los suyos : despues barrendero, despues mendigo, despues aprendiz por largo tiempo ganando con un trabajo penoso el primer dinero que debia darle libertad. Se acordó del dia que abrió su tienda en la que puso sus diez años de economía, y toda su esperanza en algunos libros viejos : recordó el único comprador que se habia arriesgado á entrar en su tienda á fines de la primera semana, y volviendo la cabeza miraba con delicia estos in folio estos in cuarto, que le sonreian como amigos antiguos, estas cuentas tan bien ordenadas, este oro que tenia en sus manos. Al recuerdo de las pasadas miserias gozaba doblemente de su bienestar, de aquel grato silencio que le rodeaba, del confortante calor que lo penetraba : despues, fatigado, medio entumecido por el desvelo y por el tabaco, puso la pipa sobre la mesa, cruzó los brazos, inclinó la cabeza, dejó de pensar y se durmió.

Profundamente dormido le pareció que veia uno de esos resplandores confusos que arroja la linterna mágica al principio : poco á poco se le aclaró esta semi-oscuridad y Yodocus vió su almacén ó mas bien sus libros mas bellos y los mas caros colocados en escala y brillando con singular resplandor : no eran ya libros, sino barras de oro. Por ante estas riquezas pasaba Margarita indiferente, mas viva, mas bella y mas graciosa que nunca. Un ministro jóven, vestido de negro y de corbata blanca, la habiaba, el sombrero en la mano, con una ternura respetuosa. Margarita ruborizada y con los ojos bajos le respondia cual hija bien educada, que no le tocaba á ella el responder á tan honrosas proposiciones, que antes de todo era preciso consultar el parecer de su padre. Yodocus se adelantaba ya para estender la mano á su yerno que le agradaba desde la primera vista, cuando de golpe las barras de oro perdieron su brillo para volverse descoloridas y sombrías como las piedras de una prision. En aquel momento la pared del almacén se abrió y Yodocus entrevió un pobre cuarto frio, húmedo, mal sano, en que entraban por todas partes el viento y la lluvia á travez de la puerta mal ajustada y de las vidrieras rotas. En este resinto miserable sin muebles ni fuego, una mujer con aspecto de anciana, sin edad para serlo, el pelo en desorden, los ojos hundidos, las facciones gastadas, el color marchito por las lágrimas y las vigillas, estaba sentada en una silla coja : á la luz de una pobre vela procuraba acabar una labor demasiado fina para su vista

cansada. Atravezaba el cuarto una cuerda cubierta de harapos húmedos : detrás de ellos veíase un mal lecho, en el que estaba sobre un jergon una niña, sin sábanas, sin nada para cubrirse, sin mas proteccion para el frio que un jubon de lana negra en que tenía envueltos los pies. Una toz seca y convulsiva estremecía el cuerpo enfraquecido de la niña : la fiebre la devoraba : tan pronto le corría por la cara un sudor copioso, como la hacia temblar un escalofrio mortal.

—Madre, decía con voz entrecortada, dame que beber, tengo sed.

—No puedo, le respondia la que trabajaba, el agua se ha helado en la botella. y beber esa agua helada te mataria.

—Madre, volvía á decir la niña tociedo, tengo frio, dame la colcha.

—Hija mia, tu sabes que la empeñé ayer para conseguirte un poco de caldo y fuego.

—Dame tu pañuelon entónces, tongo tanto frio !

—Querida hijita, lo vendí esta mañana para el alimento de hoy. Fuera de este traje viejo que me cubre, y el jubon que tienes en los pies, nada mas me queda.

—Madre, decía la niña deshecha en lágrimas, ven si quiera á acostarte junto á mí para que me des calor.

—Querida de mi corazon, tu sabes que no puedo dormir. Es preciso que lleve este bordado mañana por la mañana para que tengas que comer mañana, y veo tan poco que apenas me alcanzará la noche para acabar este trabajo tan fino.

La niña guardó silencio : la madre se enjugó una lágrima y siguió su trabajo : no se oyó mas que el gemido del cierzo que huía silbando ó se acercaba gruñendo. De pronto una ráfaga terrible rompiendo el papel de la ventana arrojó en medio del cuarto un torbellino de nieve y de lluvia : la enferma helada y espantada fué acometida de una toz violenta. “ Madre.... madre.... me ahogo ! Madre.... me muero ! ”

La pobre mujer tomó á la niña y la puso en sus rodillas, la estrechaba contra su pecho y la cubria de besos, envolviéndola con sus brazos para darla algun calor.

—¿ Y las cartas que debían darnos pan, qué se han hecho ? decía la niña llevando las dos manos al rostro de su madre, para consolarla y acariciarla.

—No me han contestado hija mia ; sin embargo, son

ricos, y una guinea, (\*) que es nada para ellos, nos salvaría.

—Mamá, Dios los castigará por que son malos.

—No, hija mia, los ricos no son malos; pero como no vienen á vernos, no saben lo que sufrimos.

—¡ Y el señor Yodocus con quien contabas porque tambien fué pobre en otro tiempo, y sabe lo que es ser uno infeliz ?

—Procura dormir, pobrecita, voi á llevarte á la cama.

—Tavía no, mamá, me ahogo . . . . aire ! aire !

Una convulsion hizo estremecer á la niña, abrió los ojos de una manera espantosa adelantando los brazos: le vino á los labios una espuma sanguinolenta, despues dobló la cabeza como una flor que se le quiebra el tallo; muerta ó desmayada, quién sabe !

—Ah ! exclamó la madre, poniendo la niña en la cama, no puedo ya sufrir ! Si estás muerta te acompañaré á la otra vida, entraremos en ella juntas ; si estás viva, la parroquia se hará cargo de tí : ella cuida de los huérfanos, y nada hace por los que tienen madre. Y ya que no hai esperanza para mí sobre la tierra, que Dios me perdona y tenga piedad de mí.

Abrió precipitadamente la ventana y sacando la cabeza . . . .

—Deteneos ! Deteneos ! no seais loca ! exclamó Yodocus, todavía hai gentes honradas. Y precipitándose en el cuarto . . . . se despertó con una terrible palpitation y medio caido del sillón.

Algun tiempo le fué necesario para volver en sí y comprender su situacion: el fuego se habia apagado, la luz se habia extinguido ; todo estaba negro y silencioso en aquella pieza poco antes tan risueña. Luego que encontró un fósforo y encendió una vela, volvió del todo en sí Yodocus, pero estaba transido de frio y de mal humor.

“ Qué pesadilla ! exclamó . . . . vea usted lo que es alterar uno su costumbre ! Las dos y media ! y yo en pié todavía ; qué pensarian de mí los vecinos si no estuvieran durmiendo ? El diablo cargue con todos esos mendigos inajinarios que nos atormentan dia y noche ! Pronto, rezemos nuestras oraciones y á la cama.”

(\*) Moneda de oro de 21 clílines.

(Continuará.)